

## ¿DE UNA REPÚBLICA A OTRA? EL LEGADO DE LA PRIMERA REPÚBLICA EN EL PROCESO DE CONSTRUCCIÓN DEL REPUBLICANISMO CATALANISTA (1904-1917)

### FROM ONE REPUBLIC TO ANOTHER? THE LEGACY OF THE FIRST REPUBLIC IN THE PROCESS OF CONSTRUCTION OF CATALAN REPUBLICANISM (1904-1917)

Santiago Izquierdo Ballester\*  
Universidad de Barcelona, España

**RESUMEN:** El artículo analiza hasta qué punto el legado de la Primera República y de alguno de sus máximos dirigentes, influyó en el proceso de vertebración del republicanismo nacionalista catalán. También pretendemos estudiar hasta qué punto los nacionalistas republicanos repitieron algunas de las contradicciones que provocaron el colapso de aquella primera experiencia republicana en España.

El eje central de la investigación lo constituirá *El Poble Català* (1904-1919), el principal órgano de prensa del republicanismo catalanista. A través de sus páginas podemos reconstruir el complejo proceso de apropiación que este republicanismo de nuevo cuño va a intentar llevar a cabo en relación con una parte del legado de la Primera República, del cual se consideraba legítimo heredero. La consulta de las memorias y de algunos fondos documentales personales de dirigentes nacionalistas republicanos, de monografías y, puntualmente, de otras cabeceras republicanas, van a constituir el resto de las fuentes sobre las cuales vamos a fundamentar nuestro estudio.

**PALABRAS CLAVE:** Primera República, nacionalismo republicano, catalanismo, *El Poble Català*.

**ABSTRACT:** The article analyzes to what extent the legacy of the First Republic and some of its top leaders influenced the process of structuring Catalan nationalist republicanism. We also intend to study to what extent the republican nationalists repeated some of the contradictions that caused the collapse of that first republican experience in Spain.

The central axis of the investigation will be *El Poble Català* (1904-1919), the main press organ of Catalan republicanism. Through its pages we can reconstruct the complex process of appropriation that this new-style republicanism will try to carry out in relation to part of the legacy of the First Republic, of which they considered themselves legitimate heirs. The consultation of the memoirs and some personal documentary collections of republican nationalist leaders, of monographs and, occasionally, of other republican newspapers, will constitute the rest of the sources on which we will base our study.

**KEYWORDS:** First Republic, republican nationalism, Catalanism, *El Poble Català*.

\* **Correspondencia a / Corresponding author:** Santiago Izquierdo Ballester. Departamento de Historia y Arqueología. Facultat de Geografia i Història, C/ Montalegre, n.º 6, Barcelona, 08001 — santi.izquierdo@ub.edu — <https://orcid.org/0000-0001-5330-3353>

**Cómo citar / How to cite:** Izquierdo Ballester, Santiago (2025). «¿De una República a otra? El legado de la Primera República en el proceso de construcción del republicanismo catalanista (1904-1917)», *Historia Contemporánea*, 77, 129-162. (<https://doi.org/10.1387/hc.26148>).

Recibido: 21 marzo, 2024; aceptado: 27 septiembre, 2024.

ISSN 1130-2402 — eISSN 2340-0277 / © UPV/EHU Press



Esta obra está bajo una Licencia  
Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional

## Introducción

En la España de comienzos del siglo xx, una de las problemáticas que se hizo más evidente a nivel político fue el complejo proceso de reformulación de los diversos discursos republicanos decimonónicos, que las nuevas generaciones de políticos e intelectuales partidarios de esta forma de gobierno consideraban como algo ya caduco.<sup>1</sup> Y es que no podemos olvidar que: «A principios del siglo xx, el republicanismo español conoció una profunda transformación que permite una nítida distinción entre republicanismo histórico y nuevo republicanismo».<sup>2</sup> En el escenario catalán, «el republicanismo, como la mayoría de las culturas políticas operativas en la Cataluña del siglo xix, se vio obligado a repensarse él mismo».<sup>3</sup> Veremos hasta qué punto, en este proceso de «repensarse», el emergente republicanismo catalanista de principios de siglo xx sabrá recuperar y adaptar a los nuevos tiempos el legado de la Primera República.

En el proceso de renovación del republicanismo que se intentó llevar a cabo en Cataluña durante los años iniciales del siglo xx, estuvieron muy presentes los deseos de regeneración política que había traído consigo el desastre del 98. Como es bien sabido, la pérdida del imperio colonial español provocará una honda crisis política en el país que afectará gravemente a la estabilidad de la restauración canovista. Ante este convulso escenario, los emergentes proyectos políticos en el escenario catalán —el catalanista representado por la Lliga Regionalista y el republicano, representado por los lerrouxistas y por los nacionalistas catalanes—, plantearon diferentes propuestas de regeneración de la vida política y, también, de la nación española. Este es el marco general en el que se inscribe el proceso de vertebración del republicanismo catalanista y que, a la postre, permite entender mejor cuáles fueron algunas de las

<sup>1</sup> Una aproximación al republicanismo español durante el siglo xix y primeras décadas del xx, en Duarte, 1987, 2013 y 2021; Suárez Cortina, 1986, 1994 y 2000; Diego, 2008b y Martínez López y Ruiz García (eds.), 2012. Un análisis global del republicanismo en la España contemporánea, en Cabrero *et al.* (coords.), 2008. El estado de la cuestión más actualizado sobre el republicanismo histórico español, en Berjoan; Higuera; Sánchez Collantes (eds.), 2021. Con motivo de cumplirse los 150 años de la proclamación de la Primera República, han aparecido diferentes trabajos que se han ocupado de revisitarla, entre los que destacan Peyrou, 2023; Suárez Cortina (ed.) 2023 y Vilches, 2023.

<sup>2</sup> Suárez Cortina, 1994, p. 142.

<sup>3</sup> Duarte, 2004, p. 42.

motivaciones que estuvieron detrás de la puesta en marcha de este nuevo proyecto político republicano. El nacionalismo republicano constituyó, en suma, un intento de consolidar una empresa política moderna en un escenario caracterizado por una sociedad de masas que también pretendía modernizar las prácticas políticas en el contexto de un régimen, el de la Restauración, que se resistía a ensanchar los consensos sociales y, en definitiva, a democratizarse.

En un ensayo datado en 1929, *Renovació de valors del segle XIX*, Pere Coromines, uno de los máximos dirigentes nacionalistas republicanos, denunciaba el carácter teorético, enfático y vacío del republicanismo español ochocentista, a diferencia de un republicanismo catalán mucho más dinámico y pragmático. Nadie como el gaditano Emilio Castelar, uno de los presidentes de la Primera República, para ilustrar esta forma de entender la praxis republicana tan alejada, en opinión de Coromines, de lo que representó el republicanismo nacionalista catalán: «el orador andaluz creaba un estado sentimental, divagaba, pero al acabar nadie sabía que se debía hacer. (...) Si ahora leyésemos uno de aquellos discursos nos parecería algo vacío de contenido, sin substancia, una burbuja de jabón que se deshace en las manos».<sup>4</sup> Por el contrario, concluirá Coromines, la aportación catalana a la lucha de los pueblos hispánicos por la libertad y la democracia habían sido figuras como Estanislao Figueras o Francisco Pi y Margall, dos de los presidentes de la Primera República.

En su ensayo, Coromines planteaba otra cuestión clave y que a la postre constituye un buen termómetro para calibrar qué se va a reivindicar de la Primera República a principios del siglo XX por parte de las diferentes familias republicanas. Nos estamos refiriendo a la cuestión de cómo se va a conmemorar el recuerdo de la República de 1873 y de algunos de sus protagonistas y fechas más señaladas, particularmente el 11 de febrero.<sup>5</sup> No se trataba únicamente de recordar a determinados personajes míticos del republicanismo hispánico o ciertas fechas señaladas, sino que se

---

<sup>4</sup> Coromines, 1972, p. 1.077.

<sup>5</sup> Pere Gabriel ha señalado las dificultades que acompañaron la celebración del 11 de febrero durante el último tercio del siglo XIX; Gabriel, 2003, p. 39; 2007a, pp. 199-222 y 2012, pp. 253-261. Véase también Orobon *et al.* (coords.), 2024, pp. 205-209. El 11 de febrero era casi la única fecha del calendario republicano que conseguía unir a todas las facciones republicanas; Duarte, 2013, p. 185 y Campos, 2016, pp. 253-254. En torno al proceso de construcción de la imagen —y el mito— de la Primera República durante la primera etapa de la Restauración, véase Jover, 1991.

empezaron a establecer progresivamente calendarios y determinadas pautas de celebración. Existían algunos rituales claramente identificables: primero, la prensa, con sus crónicas y números extraordinarios dedicados a la Primera República; en segundo lugar, las celebraciones en los locales de los centros republicanos; en tercer lugar, los banquetes, buena parte de los cuales solían celebrarse en los locales de los centros de filiación republicana; y, en cuarto lugar, las calles y las plazas, escenario de las manifestaciones prorreplicanas. Como veremos, en el caso del republicanismo catalanista se repiten algunas de estas pautas en el momento de reivindicar el recuerdo de la Primera República. Pautas tales como la aparición en *El Poble Català* de artículos con los que se pretendía evocar la República de 1873, la celebración de actos en recuerdo de aquella primera experiencia republicana o la organización de banquetes en los que tomaban la palabra algunas personalidades del partido. Actos y banquetes, no está de más recordarlo, que solían concluir con los asistentes entonando emocionadamente las notas de la Marsellesa, «principal y unitario himno articulador del abanico republicano y obrero».<sup>6</sup>

## La génesis del nacionalismo republicano

A pesar de su activa presencia en el escenario político catalán durante las dos primeras décadas del siglo XX, no deja de ser sorprendente el relativo olvido historiográfico del que ha sido objeto el nacionalismo republicano.<sup>7</sup> Este déficit todavía resulta más inexplicable si tenemos en cuenta que dicha opción política desempeñó un papel fundamental, dado que contribuyó a tender puentes «con el republicanismo federalista en Cataluña a través del cual partes crecientes de éste pasarán a engrosar las filas de la izquierda nacionalista».<sup>8</sup> En cualquier caso, no lo tendrá fácil el nacionalismo republicano para encontrar su espacio en el escenario político catalán, dado que se verá constreñido por la presencia de dos fuerzas políticas muy activas que competirán por monopolizar la vida política barcelonesa y catalana: el catalanismo conservador representado por la Lliga Regionalista y el republicanismo lerrouxista. El nuevo proyecto naciona-

<sup>6</sup> Gabriel, 2007a, p. 203; Orobon *et al.* (coords.), 2024, pp. 275-277.

<sup>7</sup> Los dos únicos estudios de conjunto sobre el tema son los de Albertí, 1972 e Izquierdo, 2006. Estudios parciales en Roca, 1973; Goula, 1975 y Tusell, 1984.

<sup>8</sup> Beramendi, 2000, p. 150.

lista republicano se verá obligado a pugnar duramente con la Lliga para conseguir el apoyo de las masas catalanistas y con el lerrouxismo para hacer lo propio con las republicanas.

Hablar de nacionalismo republicano en la Cataluña de principios del siglo XX equivale a referirse, en primer lugar, al Centre Nacionalista Republicà (CNR), movimiento previo a la creación en 1910 del primer partido representativo de la izquierda republicana catalanista, la Unió Federal Nacionalista Republicana (UFNR). El CNR nació en tanto que entidad política organizada el 26 de enero de 1907.<sup>9</sup> Su origen debemos buscarlo en la escisión que afectó a la Lliga Regionalista en 1904, a raíz de la visita de Alfonso XIII a Cataluña. Con motivo de ésta, algunos miembros destacados de la Lliga decidieron tomar parte en diversos actos institucionales organizados para agasajar a tan ilustre visitante, actitud que no gustó demasiado a los cuadros dirigentes de la formación regionalista más abiertamente republicanos, que decidieron abandonar el partido.<sup>10</sup> Entre los que dieron este paso encontramos a Jaume Carner, Ildefons Sunyol o Joaquim Lluhi y Rissech. El grupo de escindidos, que se definió como nacionalista, demócrata y republicano, recibió el apoyo del sector más catalanista de los federales —liderado por Josep Maria Vallès y Ribot—, de republicanos independientes y de sectores procedentes de la Unión Republicana y de la Unió Catalanista. Claudi Ametlla, que se convertirá en un destacado dirigente nacionalista republicano, nos dirá al respecto: «El grupo disidente se puso enseguida en contacto con amigos, solitarios o perdidos en otros partidos, que añoraban una política más aireada y adelantada que la de la Lliga, más operativa y efectiva que la de la Unió Catalanista, más patriótica y moderna que la del viejo republicanismo. (...) Así nació el nacionalismo republicano».<sup>11</sup> Parece evidente, a la vista de lo manifestado por Ametlla, que los promotores del nuevo proyecto político republicano tenían el convencimiento de que llevar a cabo una política práctica y efectiva pasaba por superar definitivamente las carencias del «viejo republicanismo», que tan evidentes resultaron durante la breve singladura de la Primera República.

Una de las primeras decisiones que tomó el grupo de escindidos de la Lliga fue la creación, en noviembre de 1904, de *El Poble Català*, sema-

---

<sup>9</sup> Izquierdo y Rubí (coords.), 2009, pp. 55-116.

<sup>10</sup> *El Diluvio*, 9-IV-1904 (edición de mañana), pp. 6-7; Albertí, 1972, pp. 199-204; Riquer, 2022, pp. 69-82.

<sup>11</sup> Ametlla, 1963, p. 224.

nario que se iba a convertir en su principal órgano periodístico.<sup>12</sup> En el primer número, sus promotores lanzaban toda una declaración de intenciones al afirmar que: «En la acción autónoma de Cataluña fundamos la esperanza de su progreso y engrandecimiento civilizador, que no puede garantizarle el decaído estado centralista que nos gobierna».<sup>13</sup> Sin embargo, lo que más nos interesa destacar es el hecho de que en su primer número, el semanario no hacía ninguna referencia a la Primera República. Parecía evidente que, de entrada, los promotores del nacionalismo republicano pretendían desmarcarse de experiencias republicanas pretéritas y trabajar para consolidar un nuevo proyecto político, mirando más bien poco hacia el pasado.

El 1 de mayo de 1906, coincidiendo con la conversión de *El Poble Català* en diario, Carner publicaba en sus páginas un artículo programático, en el cual señalaba la doble misión que tenía ante sí el nacionalismo republicano: «Redimir y educar a los demócratas catalanes, llevándolos a profesar y practicar una democracia social fecunda y práctica, y constituir el instrumento de acción que ha de servir para la organización autonómica de los pueblos de España».<sup>14</sup> En estas afirmaciones quedaban recogidos los dos objetivos fundamentales del CNR: la consecución de la autonomía de Cataluña dentro de España y la propagación de los ideales de la democracia republicana, como se podía leer en los *Estatutos* de la nueva entidad.<sup>15</sup>

Estos fueron los ejes centrales del discurso pronunciado por Carner en la sesión inaugural del CNR en enero de 1907.<sup>16</sup> En el transcurso del acto se aprobaron sus *Estatutos* y se eligió a los veintiún miembros de la junta, que ratificaron a Carner como presidente. Como cabía esperar, el discurso presentaba la base doctrinaria y la estrategia política a desarrollar por

<sup>12</sup> Un detallado análisis de *El Poble Català* en Izquierdo, 2008, pp. 417-428 y Bosch, 1997, pp. 63-107. Los recuerdos de cuatro de sus redactores, en Noguer y Comet, 2000, pp. 53-73; Ametlla, 1963, pp. 189-218; Soldevila, 1951, pp. 171-182 y Pous y Pagès, 1969, pp. 26-39. El manuscrito original de las memorias de Noguer se ha consultado en ANC, Fondo Fundació Jaume Bofill, ANC1-84-T-1982. Acerca del papel que jugó la prensa en la difusión de los ideales republicanos en España, véase Culla y Duarte, 1990, pp. 9-55; Suárez Cortina, 2000, pp. 61-89 y Belaustegi, 2014, pp. 645-674 y 2015.

<sup>13</sup> «Presentació», *El Poble Català* (a partir de ahora *EPC*), 12-XI-1904.

<sup>14</sup> Jaume Carner: «La democràcia nacionalista de Catalunya», *EPC*, 1-V-1906.

<sup>15</sup> *Centre Nacionalista Republicà. Estatuts*, Barcelona, Tipografia de Serra Germans y Russell, 1907. También pueden verse en Izquierdo 2010, pp. 225-228.

<sup>16</sup> Carner, 1907. Puede verse también en *EPC*, 28-I-1907 y en Pérez-Bastardas (ed.), 1984, pp. 55-72.

parte del CNR: el nacionalismo se ligaba al republicanismo, la democracia al liberalismo y la separación Iglesia-Estado se conjugaba con el deseo de reformas sociales moderadas. En el programa de la nueva organización republicana era muy perceptible la existencia de una cierta ambigüedad con relación a la cuestión social, que a la postre iba a acabar provocando el surgimiento de una brecha entre los dirigentes más veteranos del nacionalismo republicano (Ildefons Sunyol o Jaume Carner) y los elementos más jóvenes (Gabriel Alomar o Antoni Rovira y Virgili). Los primeros eran liberales de orden, poco amigos de radicalismos y de bascular excesivamente hacia la izquierda política, mientras que los segundos tenían mucha más afinidad con el socialismo y una clara sensibilidad hacia las reivindicaciones obreras.<sup>17</sup> Sin duda, la ambigüedad manifestada por parte del nacionalismo republicano ante la cuestión social iba a hipotecar su viabilidad política. No podemos olvidar que el siglo XX trajo consigo un nuevo tipo de sociedad y una nueva política de masas, en la que la cuestión social iba a tener un marcado protagonismo. Uno de los hándicaps a los que se deberá enfrentar este nuevo republicanismo será, precisamente, el no haber sabido conectar con las esperanzas de la clase obrera, algo que sí fue capaz de hacer el republicanismo lerrouxista. Gabriel Alomar se mostrará muy crítico ante la indefinición de los dirigentes nacionalistas en relación con la cuestión obrera, como dejó escrito de forma rotunda en una conferencia que dictó a finales de 1910, cuando ya empezaban a hacerse evidentes las dificultades que estaba teniendo el republicanismo catalanista para consolidarse en el sistema de partidos que el advenimiento del nuevo siglo había instaurado en Cataluña:

Hemos tenido que ser catalanistas con prudencia, republicanos con prudencia (...), hemos elevado el imperio de la media tinta a norma fundamental de nuestro obrar; hemos proclamado el odio a la estridencia; el oportunismo más prosaico y de ocasión nos ha dirigido; la mediocridad ha pasado a ser el ideal de nuestros conductores. (...) El fracaso de nuestra izquierda catalana es haber obrado siempre como un partido de centro sin preocuparse del objetivo que debía ser el primero de todos: atraer a una política catalana y afirmativa la masa obrera, adoptando con sinceridad sus ideales, que son los de cualquier izquierda verdadera.<sup>18</sup>

---

<sup>17</sup> Alomar, 1910b.

<sup>18</sup> Alomar, 1910a, pp. 4 y 9. Alomar puede ser considerado como uno de los primeros intelectuales que abogó por la construcción de un proyecto político fundamentado en la síntesis entre catalanismo, republicanismo y obrerismo; véase en este sentido algunos de

Volviendo al discurso de Carner, conviene recordar que en éste se reclamaba una República «que se levante sobre la federación y autonomía de todos los pueblos de España y que nos permita emprender a nosotros, de una forma definitiva, franca vía por los caminos del progreso y de la civilización».<sup>19</sup> Todos estos aspectos apuntados por Carner en su parlamento serán ratificados apenas unos meses después, en septiembre de 1907, por otro de los prohombres del nacionalismo republicano, Albert Bastardas. En un artículo titulado «Republicans i autonomistes» Bastardas hará una convencida defensa de la forma de gobierno republicana y de los lazos que deben unir catalanismo y republicanismo. Sin embargo, lo que nos gustaría destacar del escrito son las referencias a la Primera República, en las cuales su autor pretendía vincular, incurriendo en algunas afirmaciones más que discutibles, la historia de aquella con el nuevo proyecto nacionalista republicano:

Y en lo que respecta a los hombres de la República, debemos recordar que los de la Revolución de Septiembre eran todos *federales*; que *federales* fueron los cuatro Presidentes de la República y los 218 diputados que en las Constituyentes de 1873 votaron como forma de gobierno la *República democrática federal* (...); y que *federal* era el proyecto de Constitución que se presentó a la Asamblea Nacional el 17 de julio del 73, en el cual se consignaban como Estados que integran la Nación española, las regiones naturales que existen, entre ellas Cataluña.

Es verdad que los excesos de los cantonales y de la demagogia (...) hicieron retroceder a Castelar y a sus amigos en sus convicciones federales y defendieron la República *posible*; pero no es menos cierto que los tiempos han cambiado. Ni la República, ni la Federación, ni la Autonomía provocan hoy miedo a nadie; al contrario, la República que tenga por base la autonomía de las regiones y de los municipios es hoy la *República posible*.<sup>20</sup>

---

los estudios reunidos en Pons y Rosselló (coord.), 2021. La articulación entre la emancipación nacional de Cataluña y la cuestión social es el hilo conductor que vertebra gran parte de la producción publicística alomariana, recogida parcialmente en Milian y Solà (dirs.), 2021. En 1910 Alomar pronunció dos conferencias, *Negacions y afirmacions del catalanisme* y *Catalanisme socialista*, que representaron la culminación de la teorización y propuesta de su proyecto político; ambos textos se han reunido en Milian y Solà (dirs.), 2021, pp. 239-264 y 269-292.

<sup>19</sup> Carner, 1907, p. 10.

<sup>20</sup> Albert Bastardas: «Republicans i autonomistes», *La Campana de Gracia*, 7-IX-1907.



Tanto Carner como Bastardas habían puesto el foco en el derecho de Cataluña a su autonomía política, que era justo lo contrario que había manifestado apenas unos años antes Emilio Castelar. Recordemos que el 31 de enero de 1899, en una de sus últimas intervenciones públicas, el antiguo presidente de la Primera República realizó unas declaraciones en las que se mostró muy crítico ante la posibilidad de conceder la autonomía administrativa a las regiones.<sup>21</sup> Estas declaraciones no iban a gustar demasiado en los ambientes catalanistas, hasta el punto de que Carner iba a publicar un artículo en *La Veu de Catalunya* en el que atacaba sin contemplaciones a Castelar.<sup>22</sup> Estos ataques, sin embargo, no serán óbice para que más adelante los dirigentes del nacionalismo republicano manifestasen el preceptivo respeto a los próceres republicanos que habían dirigido los destinos de la Primera República. Es muy esclarecedora, en este sentido, la afirmación que hará Coromines en el prólogo que publica en el libro de Emilio Navarro *Historia crítica de los hombres del republicanismo catalán de la última década (1905-1914)*, cuando se refiera a Castelar —también a Francisco Pi y Margall y a Manuel Ruiz Zorrilla— como uno de los «grandes apóstoles» del republicanismo español.<sup>23</sup> En el prólogo Coromines también manifestaba su admiración por otro de los presidentes de la República de 1873, Nicolás Salmerón, cuya «estrella solitaria (...) brillaba en el firmamento republicano con un resplandor único».<sup>24</sup> Admiración que, como veremos, irá en aumento en Cataluña a partir de 1906, tras la creación de la plataforma Solidaritat Catalana, coalición electoral —y marcadamente catalanista— que en buena medida había partido de una iniciativa de Salmerón.

En cualquier caso, y volviendo ahora al extenso discurso de Carner, cabe destacar que en él no se había hecho ninguna referencia explícita a la Primera República. No será hasta 1908 cuando encontremos en las páginas de *El Poble Català* las primeras noticias referidas a la conmemoración de su proclamación. En la edición correspondiente al día 11 de fe-

---

<sup>21</sup> Emilio Castelar: «Programas de los sres. Silvela y Polavieja», *El Liberal*, 7-II-1899. En un artículo posterior, «Los factores componentes del gobierno», se volvía a mostrar muy crítico con el regionalismo; *El Liberal*, 25-III-1899.

<sup>22</sup> Jaume Carner: «Un article d'en Castelar», *La Veu de Catalunya*, 11-II-1899 (edición de mañana).

<sup>23</sup> Navarro, 1915, p. 12.

<sup>24</sup> Navarro, 1915, p. 15. Debemos recordar que durante los años 1893 y 1894 Coromines militó en el Partido Republicano Centralista que había fundado Salmerón en 1887; Duarte, 1988, pp. 23-34.

brero, el portavoz republicano va a incluir en su columna periódica «De política», una breve nota en la que se recordaba la efeméride y se insistía, de forma exagerada, que la Primera República había sido en buena medida obra de Cataluña:

También nosotros pensamos en la lección de aquella fecha, unidos como están en nuestra alma el amor a Cataluña y a la República. Porque si fatalidades lógicas no hubiesen derribado aquella obra, prácticamente toda ella hecha por catalanes, la libertad de Cataluña hubiese tenido un advenimiento más próximo. (...)

En los brindis de hoy, también va el nuestro por aquella República, inspirada por catalanes, que cayó en las ignominias de un día y para la cual tenemos la nostalgia de nuestro recuerdo sentidísimo.<sup>25</sup>

Al día siguiente, el portavoz de los nacionalistas republicanos incluía en sus páginas una nota, «El 11 de febrer a Barcelona», en la que volvía a recordar la proclamación de la Primera República y se pedía el advenimiento de la segunda. Eso sí, *El Poble Català* pedía una república «más sólidamente establecida que la primera» y aprovechaba la ocasión para reivindicar el papel que debía jugar Cataluña a la hora de traer nuevamente la República a España: «hoy la única fuerza que renace sobre las cenizas de la pasada República es la idealidad de la joven Cataluña, que es lo suficientemente fuerte para arrastrar tras ella a las demás regiones españolas para implantar otra vez la forma de gobierno republicana».<sup>26</sup>

A comienzos de 1909, coincidiendo nuevamente con la fecha de proclamación de la Primera República, *El Poble Català* va a publicar en primera página un artículo firmado por Lluís Manau, «La commemoració de la República», en el que se va a hacer evidente, ahora ya sin ambages, cual es el concepto que desde el nacionalismo republicano se tenía de aquella primera y convulsa experiencia republicana:

A pesar de toda la voluntad de los republicanos patriotas del 73, la República nació muerta. No había nervio en su cuerpo; la entraña materna, totalmente debilitada, no pudo modelar el santo deseo de los ini-

---

<sup>25</sup> *EPC*, 11-II-1908. Coromines defendía que el siglo XIX estuvo marcado por la voluntad de hegemonía de los catalanes en España, como se intentó llevar a cabo infructuosamente durante la Primera República; «La Catalogne du XIX siècle», BC, Fondo Pere Coromines, manuscrito 2750.

<sup>26</sup> *EPC*, 12-II-1908.

ciadores. La República no vivió por falta de republicanismo. El pueblo no se sentía capacitado aún. (...)

Hoy conmemoramos el aniversario de la República. Sería necesario que todas las voces fuesen sinceras. ¿Lágrimas? Ni una. ¿Acciones? Una decisiva. Una fuerte acción educadora a la vez que nacionalista, dentro del espíritu republicano.

Y a los que canten un ayer, movidos por una fantasía enfermiza y pretendan hacer aparecer a los ojos del pueblo ignorante acciones no realizadas y libertades no cumplidas por falta de convicción y honradez, interrumpámosles su voz «histórica». (...). Cantando la muerte, no podremos edificar sobre ella los firmes cimientos de la República soñada.<sup>27</sup>

Dos días después de la publicación de este artículo en las páginas de *El Poble Català*, apareció otro en *La Campana de Gracia*, semanario satírico afín al republicanismo catalanista, en el que se recordaba la breve experiencia republicana de 1873 también de forma crítica:

Nada queda ya de aquel hecho inevitable y casual, visto erróneamente por algunos como un acontecimiento extraordinario. Hasta los cuatro presidentes que en diez meses ocuparon el poder supremo han desaparecido, sino de nuestra memoria, sí del mundo de los vivos. República sin republicanos, su labor no ha dejado el menor rastro.

¿Por qué, pues, hablar del 11 de Febrero, flor muerta sin florecer, página que tal vez nuestros nietos pasarán de largo al repasar las páginas de la Historia?

Más que celebrar aniversarios de Repúblicas *per accidens* nacidas, preferimos emplear el tiempo en hacer *verdaderos* republicanos, demócratas de corazón, ciudadanos dignos de vivir en el siglo presente.<sup>28</sup>

A la vista de tales afirmaciones, resulta evidente que en el nacionalismo republicano existía el convencimiento de que la proclamación de la Primera República no se había sustentado sobre unas bases sólidas, sino que había sido hasta cierto punto accidental. En este sentido, era habitual que en las páginas de *El Poble Català* se afirmase que la República llegó cuando menos republicanos había y cuando más desunidos estaban, que las Cortes que votaron la República no eran republicanas en su mayoría o, incluso, que la República fue eminente federal, en un momento en que

---

<sup>27</sup> *EPC*, 11-II-1909.

<sup>28</sup> «Aniversari», *La Campana de Gracia*, 13-II-1909.

la mayoría de los españoles no entendían el federalismo.<sup>29</sup> En este punto, los redactores del diario se mostraban particularmente injustos en sus críticas, ya que parecían olvidar que el federalismo era una doctrina política compleja y heterogénea desde el punto de vista teórico y, por tanto, difícilmente podía existir un único proyecto político de signo federal.<sup>30</sup> De hecho, como quedará patente a lo largo del proceso de construcción del nacionalismo republicano, sus principales dirigentes manifestarán de forma inequívoca su apuesta por el federalismo catalanista, esto es, la vía representada por Josep Maria Vallès y Ribot. De las diversas familias federales esta fue la opción por la que se iba a decantar el republicanismo nacionalista.

### **Del Centre Nacionalista Republicà a la Unió Federal Nacionalista Republicana**

La definitiva vertebración del nacionalismo republicano a partir de 1906 fue paralela a los trabajos preparatorios que llevarían a la formación de Solidaritat Catalana, coalición electoral que iba a obtener un aplastante triunfo en Cataluña (42 escaños de 44 posibles) en las elecciones legislativas celebradas el 21 de abril de 1907.<sup>31</sup> En Barcelona la lista la encabezaban dos líderes republicanos con una larga trayectoria política. Uno de ellos, además, había sido uno de los cuatro presidentes de la Primera República. Formaban la lista, en este orden: Nicolás Salmerón, Josep Maria Vallès y Ribot, Emili Junoy, Francesc Cambó, Francesc Macià, Ildefons Sunyol y Josep Puig y Cadafalch.<sup>32</sup>

*El Poble Català* llevará a cabo una detallada cobertura periodística de toda la campaña electoral y, especialmente, del viaje de Salmerón a Cataluña en vísperas de estas emblemáticas elecciones. Huelga decir que el diario nacionalista republicano dedicará «al ilustre jefe de la Unión Repu-

<sup>29</sup> «En commemoració de la República. El banquet del C.R.D.F. del Poble Nou»; *EPC*, 17-II-1914.

<sup>30</sup> Acerca del carácter polisémico del concepto federalismo, Piqueras, 2014. En torno a la existencia de diferentes proyectos federales en España durante el siglo XIX, Villacañas, 2004, pp. 115-160; Cagiao, 2014 y Duarte, 2023, pp. 45-69.

<sup>31</sup> La participación del nacionalismo republicano en la constitución de Solidaritat, en Noguera y Comet, 2000, pp. 73-78 e Izquierdo, 2010, pp. 23-35.

<sup>32</sup> *EPC*, 21-IV-1907. Salmerón fue el más votado de los candidatos solidarios que se presentaban por Barcelona, con un total de 39.895 votos; *EPC*, 22-IV-1907.

blicana» todo tipo de elogios.<sup>33</sup> Una vez celebradas las elecciones, y tras haberse confirmado el apabullante triunfo de la coalición solidaria en la capital catalana, los nacionalistas republicanos dedicarán sentidas palabras de agradecimiento a Salmerón por haberse sumado a la causa de Cataluña.<sup>34</sup>

A pesar del éxito electoral de Solidaritat Catalana, la posterior acción de los diputados solidarios en las Cortes se vio condicionada por la progresiva hegemonía que comenzará a ejercer la Lliga Regionalista en el movimiento. Esta situación provocará agrias discusiones entre sus socios, que a la postre van a provocar su fractura en 1909, momento que coincide con el dramático episodio de la Semana Trágica y con el final del mandato de Carner al frente del CNR.<sup>35</sup> Dado que no se muestra dispuesto a presentarse a la reelección, Joaquim Lluhí y Rissech decidirá asumir la presidencia de la entidad. En su discurso de toma de posesión del cargo el 16 de enero de 1909, manifestará su deseo de contribuir a que fuese «una fecunda realidad, este anhelo de la unión de las fuerzas republicanas de Barcelona y de Cataluña».<sup>36</sup> Esto es, la confluencia en un único partido de las fuerzas republicanas de izquierda diseminadas en el escenario político catalán: el CNR, algunos sectores de la Unión Republicana y un número importante de federales procedentes del Partido Republicano Democrático Federal, cuyo liderazgo ostentaba un Josep Maria Vallès y Ribot que ejercía un innegable ascendente sobre el conjunto del federalismo catalanista, precisamente aquél de cuya herencia pretendía apropiarse ahora el nacionalismo republicano.<sup>37</sup> Como ha señalado en muchos de sus trabajos Pere Gabriel, el republicanismo federal catalán ochocentista se caracterizaba por su talante claramente progresista y catalanista. Ciertamente, no podemos obviar el componente catalanista del federalismo en Cataluña ni, tampoco, su difícil compatibilidad con otros federalismos peninsulares.<sup>38</sup> En cualquier caso, el tránsito que los nacio-

---

<sup>33</sup> «En Salmerón a Catalunya. Viatge triomfal», *EPC*, crónicas publicadas entre los días 14 y 18-IV-1907. Véase también Pere Coromines: «La consagració d'en Salmerón», *EPC*, 21-V-1906.

<sup>34</sup> Carles M. Soldevila: «Pera en Salmerón», *EPC*, 25-IV-1907.

<sup>35</sup> Como ha estudiado Gemma Rubí, durante aquellos convulsos días de julio de 1909, en Cataluña los sectores populares apelaron repetidamente a los símbolos republicanos, siendo uno de los más habituales la federal de 1873; Rubí, 2011, p. 246.

<sup>36</sup> *EPC*, 18-I-1909.

<sup>37</sup> Gabriel, 2001, pp. 31-56 y 1996, pp. 170-177.

<sup>38</sup> Gabriel, 2007b.

nalistas republicanos pretendían llevar a cabo a comienzos del siglo XX entre una parte de la cultura federal republicana proveniente del siglo XIX y la formulación de una renovada cultura política del catalanismo de izquierdas, se iba a manifestar como un proceso harto complejo y en absoluto lineal.<sup>39</sup>

El aglutinante que iba a favorecer la unión de estas diferentes familias republicanas fueron las tres convocatorias electorales del año 1909, que tuvieron lugar entre el 2 de mayo y el 12 de diciembre. Lluhí y Rissech, en calidad de presidente del CNR, y tras unas laboriosas negociaciones, consiguió formar la coalición electoral de los tres grupos republicanos. La alianza fue bautizada con el nombre de *Esquerra Catalana*, embrión del que iba a surgir en abril de 1910 la Unió Federal Nacionalista Republicana. Recordemos que a principios de 1907 *El Poble Català* ya había lanzado la propuesta de creación de una izquierda catalana, que debía convertirse en «la organización del conjunto poderoso de las fuerzas liberales y democráticas de nuestra tierra. (...) Los viejos conceptos políticos sufren una vital alteración. El antiguo concepto del catalanismo y el antiguo concepto del republicanismo desaparecen a la vez. Nuevos conceptos más reales, más positivos y más harmónicos van tomando forma en los tiempos modernos».<sup>40</sup> A la vista de tales afirmaciones, parece evidente que los nacionalistas republicanos pretendían finiquitar un cierto tipo de catalanismo que consideraban ya superado y, al mismo tiempo, un estéril republicanismo decimonónico que tampoco parecía ser válido para los nuevos tiempos. Una vez más, las críticas vertidas por parte del republicanismo catalanista hacia la Primera República y el conjunto del republicanismo ochocentista resultan evidentes.

Existían algunos nubarrones que amenazaban la viabilidad del proyecto político nacionalista republicano. Estos problemas estaban relacionados con las disfunciones internas que afectaban a las diferentes formaciones políticas que iban a acabar fusionándose en la UFNR. Entre estos problemas debemos considerar el fraccionamiento interno —especialmente preocupante en el caso de los federales— o la falta de un liderazgo sólido, problema que afectará a las tres formaciones políticas y que será muy evidente en el caso del CNR, tras las retiradas de la política, entre 1908 y 1916, de Ildefons Sunyol, Jaume Carner, Joaquim Lluhí y Rissech

<sup>39</sup> Gabriel, 2009, pp. 19-52.

<sup>40</sup> «L'esquerra catalana», *EPC*, 9-XII-1907.

o Santiago Gubern. En gran parte por presiones de todos ellos, quien acabará asumiendo la responsabilidad de liderar el proceso de formación de la UFNR será Pere Coromines.<sup>41</sup>

Los buenos resultados electorales obtenidos por la *Esquerra Catalana* en 1909 permitirán encauzar la definitiva constitución de la UFNR, consumada plenamente tras las elecciones legislativas celebradas el 8 de mayo de 1910. De cara a estos comicios, el CNR celebró diversos actos de propaganda electoral, siendo el más destacado de todos ellos el que organizó su *Secció d'Estudis i Propaganda* y que tuvo lugar el 6 de marzo de 1910 en el Teatro Novedades de Barcelona. En este acto Coromines pronunció una conferencia titulada *Fonaments indestructibles de la qüestió catalana. Federalisme nacionalista. Catalunya organitzadora de la Democràcia*, en la cual quedaban apuntadas las directrices que debían guiar el proceso de unificación del futuro partido y, al mismo tiempo, se lanzaban críticas al viejo republicanismo decimonónico.<sup>42</sup> Para empezar, Coromines ponía de manifiesto en su discurso la falta de sintonía del republicanismo ochocentista con los nuevos tiempos y denunciaba que «los partidos republicanos quieren recogerse en los antiguos programas y sienten frío en la soledad; del antiguo hogar solo quedan las cenizas y las chispas sagradas. (...) Los republicanos persisten ciegamente en la vieja concepción romántica».<sup>43</sup> Como se encargará de recordar Coromines, no repetir las equivocaciones que dieron al traste con aquella primera experiencia republicana debía convertirse en una de las prioridades entre los máximos dirigentes nacionalistas republicanos.

Otra de las cuestiones a las que se refirió Coromines en su parlamento fue la especial naturaleza del nacionalismo catalán, en relación con el resto de las nacionalidades existentes en España.<sup>44</sup> A pesar de ello, veía unos evidentes nexos comunes entre todas ellas, razón por la cual

---

<sup>41</sup> Cahner y Coromines (eds.), 1974-1975, vol. II, pp. 100-103; Pous y Pagès, 1969, pp. 22-24 e Izquierdo, 2001, pp. 59-73.

<sup>42</sup> *EPC*, 8-III-1910. La conferencia se ha recogido en Cahner y Coromines (eds.), 1974-1975, vol. II, pp. 143-152 y en Duarte (ed.), 1989, pp. 56-65.

<sup>43</sup> *EPC*, 8-III-1910. Unas críticas muy parecidas las vamos a encontrar en su ensayo *Renovació de valors del segle XIX*: «¿No se puede decir que uno de los obstáculos que se oponen en nuestro país a la república es la rémora de los viejos republicanos? Los republicanos son una reliquia del siglo XIX, no siempre venerable»; Coromines, 1972, p. 1.078.

<sup>44</sup> La misma idea manifestará en 1932 en «El sentiment nacional català a través de les lluites del segle XIX» y «La Catalunya del segle dinovè»; BC, Fondo Pere Coromines, manuscrito 2703.

se mostraba partidario de una federación entre todos los pueblos de España. Dicha federación debía tener como gran referente teórico el federalismo pimargalliano, no en vano Coromines se va a encargar de recordar que los nacionalistas republicanos eran «los hijos de Pi y Margall».<sup>45</sup> En cualquier caso, era perfectamente consciente de la compleja relación que existía entre el federalismo pimargalliano, los diversos núcleos del federalismo catalán y el nuevo republicanismo catalanista. Se trataba, incidía Coromines, de hacer compatibles estas diferentes sensibilidades republicanas, en beneficio de un proyecto político común. Sin embargo, parecía olvidar interesadamente que Pi y Margall en ningún momento se había declarado nacionalista catalán, si bien es cierto que durante los últimos años de su vida «calibrase las potencialidades dinamizadoras que el catalanismo ofrecía a su discurso».<sup>46</sup> En cualquier caso, y a pesar de la equívoca aproximación de Pi a la cuestión nacional catalana: «Ello no será obstáculo para que un sector del catalanismo de izquierdas, en su deseo de fusionar federalismo y nacionalismo, intentase una lectura políticamente interesada de la aproximación pimargalliana a la cuestión».<sup>47</sup> Y tampoco debemos olvidar que el conjunto del federalismo español, con Pi a la cabeza, había evidenciado su adscripción «a un proyecto nacional español cuyo último fundamento, la existencia misma de la nación española, nunca es puesto en cuestión».<sup>48</sup> A pesar de todo ello, Pi se convertirá en uno de los grandes referentes teóricos para el republicanismo catalanista, como se recordará en los diferentes artículos que se publicarán en *El Poble Català* coincidiendo con el aniversario de su muerte.<sup>49</sup>

Tras lo apuntado por Coromines en su conferencia, la apuesta del nacionalismo republicano parecía clara: de las cuatro grandes familias en que estuvo dividido el republicanismo durante la Restauración, esto es, el posibilismo de Emilio Castelar, los progresistas de Manuel Ruiz Zo-

<sup>45</sup> *EPC*, 8-III-1910. Acerca del proyecto federal de Pi, véase Gabriel, 2023, pp. 97-122.

<sup>46</sup> De Blas, 1991, p. 98. Duarte ha puesto de manifiesto el impacto dinamizador que el catalanismo político tuvo sobre un republicanismo que había llegado exhausto a finales del siglo XIX; Duarte, 1993, pp. 157-177. Para las relaciones entre el catalanismo y el republicanismo federal ochocentista, véase Gabriel 1997, pp. 31-82 y 2007c.

<sup>47</sup> De Blas, 1991, p. 98.

<sup>48</sup> De Blas, 1991, p. 93.

<sup>49</sup> Baste como ejemplo *EPC*, 29-X-1908. Es muy significativa la conferencia «La glòria de Pi y Margall», que pronunciará en 1928 uno de los dirigentes más destacados del republicanismo catalanista, Antoni Rovira y Virgili; ANC, Fondo Antoni Rovira y Virgili, ANC1-1000-T-183.



rrilla, el centralismo de Nicolás Salmerón y la vía federal representada por Francisco Pi y Margall, los nacionalistas republicanos se identificaban con ésta última y se desmarcaban de las tres primeras.<sup>50</sup> Ahora bien, Coromines advertía que se debía llevar a cabo un proceso de puesta al día del viejo federalismo pimargalliano, en el sentido que era necesario dejar atrás las caducas y retóricas fórmulas pactistas, para buscar en el moderno hecho nacional la savia que permitiese dotar de nueva vida al federalismo. En cualquier caso, recordaba Coromines, el punto de partida debía ser la breve experiencia federal que se intentó implementar durante la Primera República. No debería extrañarnos, por tanto, que en las páginas de *El Poble Català* se aprovecharan los aniversarios de la proclamación de la Primera República para recordar que, en esencia, ésta había sido eminentemente federal.<sup>51</sup> Los republicanos catalanistas estaban convencidos de que la República federal de 1873 iba a tener continuidad en el nuevo proyecto político por ellos representado, como había recordado Coromines en su discurso, y como volverá a recordar reiteradamente en futuras ocasiones. Baste como ejemplo de ello su intervención en el mitin organizado por el CNR de Gracia en 1913 para conmemorar el aniversario de la proclamación de la Primera República: «Yo creo que, si algún partido tiene derecho a conmemorar aquellos hechos, es el nuestro porque cuanto menos en intención, se implantó algo de nuestro programa. Me refiero al sistema federal (...). Aquellos que conozcan o hayan leído aquel programa, no dudaran de que nuestro partido lo continúa».<sup>52</sup>

## Una unión frágil

El 1 de abril de 1910, apenas un mes antes de la celebración de las elecciones del día 8 de mayo, una ponencia formada por los delegados de las tres formaciones políticas —Josep Maria Vallès y Ribot por los federales, Emili Junoy en representación de la Unión Republicana y Pere Coromines por los nacionalistas republicanos— redactan el borrador de las

---

<sup>50</sup> Para el republicanismo federal pimargalliano resultan imprescindibles Hennessy, 2010 y Jutglar, 1975. Véase también Molas, 1966 y 1988, pp. 75-85. No debemos olvidar tampoco el dossier, «Pi y Margall y el federalismo en España», publicado en *Historia y Política*, n.º 6, 2001.

<sup>51</sup> «L'àpat dels federals», *EPC*, 12-II-1912.

<sup>52</sup> «L'onze de febrer. El miting del C.N.R. de Gracia», *EPC*, 13-II-1913.

bases programáticas de la UFNR que serán aprobadas por la práctica totalidad de los asistentes a la reunión. El documento será ratificado posteriormente por las respectivas asambleas convocadas por cada una de las tres formaciones políticas.<sup>53</sup>

De los tres grupos que se habían fusionado, iban a ser los federales quienes manifestarán ciertas dudas con relación a su ingreso en la UFNR. Ciertamente, el PRDF no estaba pasando por su mejor momento y existía el lógico resquemor entre los federales de que su ingreso en la Unión significase el acta de defunción del partido. Vallès y Ribot intentó disipar los temores de sus correligionarios y manifestó que el partido no había tenido que renunciar a ninguno de sus principios fundacionales para hacer posible su ingreso en la nueva formación política.<sup>54</sup> La actitud de Vallès y Ribot allanó el camino para la incorporación de los federales a la UFNR, no en vano su liderazgo político entre estos era incuestionable, al tratarse de uno de los discípulos más aventajados de Pi y Margall.<sup>55</sup> También Coromines, en un intento de convencer a los representantes federales de la necesidad de su entrada en el nuevo partido manifestará que «los hombres federales han realizado hoy un acto de vida porque aquél que no se renueva muere. Las bases de la Unión han rejuvenecido el pacto de Pi y Margall y son como una nueva alianza, como un nuevo testamento del federalismo catalán».<sup>56</sup> En cualquier caso, cuando el PRDF se integre en la UFNR, la complejidad local de los núcleos federales hará muy difícil esta unión. Tras la muerte de Vallès y Ribot el 31 de julio de 1911, se hará más patente si cabe la frágil integración de los federales catalanes en el proyecto nacionalista republicano.

Una vez vencidas las últimas reticencias de los federales, la aprobación definitiva de las bases fundacionales de la UFNR iba a ser una realidad. El documento estaba basado en el espíritu del proyecto federal de Pi y Margall

<sup>53</sup> El día 4 de abril, buena parte de la prensa republicana barcelonesa publicó las bases: *EPC, La Publicidad* (edición de mañana, p. 1) y *El Diluvio* (edición de mañana, pp. 13-15).

<sup>54</sup> *El Diluvio*, 25-IV-1910 (edición de tarde), pp. 6-7. La participación de Vallès y Ribot en el proceso de gestación de la UFNR, en Gabriel, 2008, pp. 119-129.

<sup>55</sup> Gabriel, 2020, pp. 243-278. Este capital político será aprovechado por el nacionalismo republicano, que otorgará a Vallès un papel protagonista en el proceso de fundación de la UFNR, que será presidida por él —de forma honorífica— hasta su muerte en 1911.

<sup>56</sup> *EPC*, 25-IV-1910. En este artículo Coromines apuntaba que Cataluña era federal por tradición histórica, como había señalado también en su ensayo, *La cuestión catalana*, fechado en Madrid en 1901; Coromines, 1975, pp. 291-292. Véase también «La reforma nacional y social en Cataluña», BC, Fondo Pere Coromines, manuscrito 2657.

de 1883 y en el programa federal de 1894. La aceptación de los postulados pimargallianos se concretaba en la estructura federal de España, la defensa de una amplia autonomía para Cataluña, la incorporación en el programa nacionalista republicano de los «ideales de la democracia republicana española» y el entendimiento con los demás partidos españoles afines. En las bases también quedaban recogidas otras cuestiones, tales como la supresión de la pena de muerte, la lucha contra el analfabetismo, la libertad de culto en la enseñanza y la solución de las aspiraciones proletarias, en la línea del camino trazado por Pi y Margall en torno a esta cuestión.

A pesar de las apariencias, la unión de los tres partidos había sido muy problemática. De hecho, la posterior actuación de la Unió en el transcurso de los años venideros y su disolución en 1916 —de hecho ya en 1914 tras su controvertido Pacto de San Gervasio con los lerrouxistas— no harán más que confirmar que a pesar de sus relativos éxitos electorales en algunas de las elecciones en las que tomará parte entre 1910 y 1914, el proyecto común de los republicanos catalanistas nunca llegó a consolidarse.<sup>57</sup> Los tres grupos que integraban la UFNR no actuaron nunca de forma compenetrada, hasta el punto de que las disputas internas fueron tónica habitual durante su corta vida. No debemos olvidar que uno de los principales problemas que arrastró la UFNR desde su fundación fue la coexistencia en su interior de sensibilidades republicanas diversas, como había pasado durante la efímera experiencia republicana de 1873. A pesar, pues, de las advertencias lanzadas por parte de diferentes prohombres nacionalistas republicanos durante los meses anteriores, en el sentido de no repetir los despropósitos del pasado, la UFNR no será capaz de evitar esa endémica división que parecía perseguir al republicanismo español. La historia parecía volver a repetirse más de un cuarto de siglo después: como había ocurrido en 1873, nuevamente la desunión y la fragmentación amenazaban la estabilidad de otro proyecto republicano. Y, sin duda, una de las causas principales de esa división era la heterogeneidad de la cultura política republicana, como se había puesto de manifiesto de forma harto elocuente durante el siglo XIX.<sup>58</sup>

---

<sup>57</sup> El pacto con los lerrouxistas provocó una fractura en el interior de la UFNR y el abandono del partido por parte de los contrarios al mismo; véase Culla, 1986, pp. 274-285; Ametlla, 1963, pp. 290-298 y Noguer y Comet, 2000, pp. 174-179.

<sup>58</sup> Con relación a la cuestión de las diferentes culturas políticas republicanas en España, véase Duarte, 2004 y 2015; Duarte y Gabriel, 2000; Miguel, 2004 y 2011; Diego, 2008a y 2008b; Suárez Cortina, 1999, 2010, 2011 y 2014; Gabriel, 2006 y Álvarez Junco, 2012.

Junto a esta desunión, otro de los problemas que lastró el futuro de la UFNR fue la falta de dirigentes con verdadera vocación política y dispuestos a implicarse plenamente en los trabajos organizativos del partido. Entre los principales líderes del nacionalismo republicano encontramos actitudes y formas de actuar que nos remiten todavía al republicanismo decimonónico. Y es que, a diferencia de otros dirigentes republicanos como Alejandro Lerroux o Melquíades Álvarez, los Carner, Sunyol, Lluhí, Gubern o Coromines, no supieron entender que «la renovación de los partidos republicanos, la elaboración de una política de masas y la revitalización de los viejos programas republicanos era la vía para la implantación de una república democrática en España».<sup>59</sup>

### **Un proyecto que se malogra: la descomposición de la UFNR**

Ante este escenario, no iban a tardar en aparecer las primeras disensiones internas y, a la postre, las primeras escisiones a las que deberá hacer frente la UFNR. En este sentido, el año 1912 será un momento difícil para la Unió, ya que el partido sufre su primera fractura importante: Josep Zulueta, Laureà Miró y Lluís Companys, entre otros, abandonarán la UFNR para pasar a engrosar las filas del nuevo Partido Republicano Reformista de Melquíades Álvarez.<sup>60</sup> Sin embargo, conviene recordar que, en el momento de la gestación del republicanismo reformista, la actitud de la UFNR había sido comprensiva hacia lo que podía significar el nuevo partido e, incluso, se permitió la licencia de adoctrinar a los dirigentes reformistas, recordándoles cuáles habían sido los principales problemas que condujeron al colapso de la Primera República y que, por tanto, no se debían volver a repetir: «si su constitución la promueve una diversidad de principios y no una incompatibilidad de personas, su acción puede ser útil a la causa común del republicanismo, sino de forma inmediata, si dentro de poco. Porque en la política no hay nada tan terrible como la confusión en un mismo grupo de hombres de temperamentos opuestos y de principios antagónicos».<sup>61</sup>

<sup>59</sup> Suárez Cortina, 1994, p. 143.

<sup>60</sup> En torno al republicanismo reformista, continúa siendo fundamental Suárez Cortina, 1986. Véase, del mismo autor, 2006, pp. 233-270. El proceso de fundación del Partido Republicano Reformista, en Balado, 2023, pp. 173-186. Para el reformismo catalán, véase Albertí, 1972, pp. 339-352.

<sup>61</sup> «Entorn d'un nou partit», *EPC*, 28-II-1912.

No será esta la última escisión que sufrirá la UFNR, que a partir de ese momento se verá afectada por la pérdida de muchos otros elementos que también irán abandonando el partido. Debemos destacar, en este sentido, la ruptura que tuvo lugar en 1915, cuando algunos de los integrantes más destacados de la UFNR deciden abandonarla en protesta por el mantenimiento del pacto electoral con el lerrouxismo y crearán el Bloc Republicà Autonomista (BRA).<sup>62</sup> El promotor de la iniciativa es Francesc Layret, que contará con el apoyo de Marcel·lí Domingo, Gabriel Alomar, Conrad Roure y Àngel Samblancat, entre otros. En mayo de 1915 se hacía público su manifiesto fundacional, «El Bloc Republicà Autonomista als ciutadans», en el que se apostaba por una aceptación explícita del socialismo y se reivindicaba el programa federal de Pi y Margall como punto de partida para lograr la plena autonomía de Cataluña dentro de la República federal española.<sup>63</sup> En cualquier caso, los resultados del Bloc en las diferentes convocatorias electorales a las que concurrió no fueron demasiado esperanzadores y únicamente destacó la acción parlamentaria de Domingo.<sup>64</sup>

La UFNR, por su parte, seguía inmersa en un proceso de decadencia ya irreversible, a pesar de lo cual no cejaba en su empeño de continuar manteniéndose activa en el escenario político catalán. Dicho anhelo iba acompañado de un proceso de introspección, que debía servir a los nacionalistas republicanos para reconocer sus desaciertos y, sobre todo, para intentar no repetirlos en el futuro. Y, llegados a este punto, los dirigentes de la UFNR echaban la vista atrás —hasta 1873— para reflexionar sobre cuáles habían sido algunos de los males endémicos del republicanismo en España y hasta qué punto éstos estaban siendo repetidos por el nacionalismo republicano. Es desde este punto de vista que hemos de entender la publicación en *El Poble Català* de un artículo editorial en el que los líderes de la UFNR reflexionaban sobre el significado de la experiencia republicana de 1873 y, al mismo tiempo, insistían en la idea de que le correspondía a Cataluña liderar el proceso que había de traer nuevamente la República a España:

---

<sup>62</sup> Noguera y Comet, 2000, pp. 181-185 y Pujadas, 1996, pp. 117-133.

<sup>63</sup> *EPC*, 6-V-1915; *El Diluvio*, 6-V-1915 (edición de mañana), pp. 12-13; *La Publicidad*, 6-V-1915, p. 2.

<sup>64</sup> Pujadas, 1996, pp. 117-134.

Hombres y más hombres, partidos, grupos, cenáculos fragmentando y desmenuzando la gran familia republicana, se han formado y han caído sin dejar más que el recuerdo inútil de egoísmos y deslealtades. (...)

Obra educadora, reorganizadora, a base de trabajo, es la que han de cumplir los republicanos de la nueva generación. En Cataluña, país de tradición democrática, puede y deber surgir el ejemplo. (...) En esta obra los nacionalistas republicanos debemos reclamar, con la ejecutoria nobilísima que nos da el hecho de ser los herederos del federalismo pimgalliano, la dirección orientadora. Que sea Cataluña el hogar del republicanismo hispánico y los catalanes los paladines de los ideales de las soluciones democráticas.<sup>65</sup>

Sin embargo, estos buenos deseos llegaban algo tarde. Tras el nuevo descalabro sufrido por la UFNR en las elecciones legislativas celebradas el 9 de abril de 1916, el partido prácticamente va a desaparecer del escenario político catalán. Apenas unos meses después, serán convocadas unas nuevas elecciones, en este caso provinciales, que se han de celebrar el 11 de marzo de 1917. Pocos días antes de los comicios una UFNR ya en fase de disolución publica una nota en la que informa que se abstiene de tomar parte en los mismos. Sí que concurrirá a los comicios el BRA, aunque va a obtener unos resultados pírricos.

Ante esta situación, se hace evidente la necesidad de acelerar el proceso de transformación del discurso nacionalista republicano. La creación del Partit Republicà Català (PRC) en abril de 1917 sintetiza buena parte de estas aspiraciones de cambio y, en parte, va a otorgar a Marcel·lí Domingo el liderazgo en este proceso de redefinición del republicanismo catalanista.<sup>66</sup> Liderazgo que va a compartir con Francesc Layret y con Lluís Companys. Los primeros contactos entre diferentes núcleos del republicanismo catalán para la creación del nuevo partido se iniciaron en 1916, mediante las relaciones entre la Joventut Republicana de Lleida y miembros del BRA, otros representantes dispersos del federalismo, sectores del reformismo catalán y lo poco que quedaba de la UFNR. Fruto de estos primeros contactos iba a ser la redacción de un documento programático, el manifiesto «Als republicans de Catalunya», en el que se explicitaba la vo-

---

<sup>65</sup> «El 11 de febrer. REPÚBLICA: Trànsit de la vella a la nova Democràcia», *EPC*, 11-II-1915.

<sup>66</sup> Noguera y Comet, 2000, pp. 185-194 y Pujadas, 1996, pp. 134-137. En torno al PRC, véase Izquierdo, 2006, pp. 173-182.

luntad de crear una nueva organización que aglutinase a toda la izquierda republicana nacionalista.<sup>67</sup>

En abril de 1917 se celebrará la asamblea constitutiva del PRC, cuya irrupción en el escenario político catalán revestía una importancia fundamental, dado que fue en Cataluña donde mejor se iba a percibir la necesidad de renovación de la propuesta republicana, «orientando su actuación hacia la asimilación del hecho nacional y la integración de un claro programa social, que en el caso del Partit Republicà Català, (...) representaba un acercamiento a posiciones sociales avanzadas».<sup>68</sup> Este acercamiento se intentó llevar a cabo a través de la propuesta de Layret de adherir el partido a la Internacional Comunista, aunque finalmente esta posibilidad fue desestimada. De cualquier modo, la propuesta había sido un «indicador tanto del impacto de la revolución rusa dentro del republicanismo catalán como la misma necesidad republicana de llevar a cabo una transformación profunda de sus esquemas internos».<sup>69</sup>

A pesar del ímpetu inicial, la posterior trayectoria electoral del PRC durante los años 1917 y 1918 no invitaba al optimismo, dado que los resultados obtenidos por el partido no serán demasiado esperanzadores. Ante este panorama, el PRC decidirá iniciar el camino hacia la radicalización de sus posicionamientos sociales, claramente perceptible a través de su órgano periodístico, *La Lucha*. A pesar de todo ello, la suerte del partido no va a mejorar, si bien va a poder mantenerse relativamente operativo hasta 1931, momento en el que ingresará en la nueva Esquerra Republicana de Catalunya, que estaba llamada a protagonizar un nuevo capítulo en la historia del republicanismo en Cataluña y que recogía en sus filas la herencia que había dejado tras de sí el nacionalismo republicano catalán.

## Conclusiones

Tras el desplome de la Primera República, una nueva generación de republicanos catalanes se postulará para erigirse en la continuadora de aquellos viejos ideales y empezará a reivindicar la necesidad de construir un nuevo proyecto republicano y un renovado modelo de Estado, basado

---

<sup>67</sup> El manifiesto en Pérez-Bastardas, 1987, vol. I, pp. 303-306.

<sup>68</sup> Suárez Cortina, 1994, p. 157.

<sup>69</sup> Suárez Cortina, 1994, p. 157.

en los valores de la democracia liberal y en la descentralización política. El proceso iba a ser lento, en buena medida porque esta nueva generación a duras penas había acabado de nacer cuando se produjo la caída de la Primera República.

A pesar de la existencia de este relativo hilo de continuidad entre ambas generaciones, lo cierto es que cuando se ponga en marcha el proyecto político nacionalista republicano a partir de 1904, sus promotores no se mostrarán demasiado interesados en recuperar el recuerdo de la Primera República. Ello vendría a confirmar su voluntad de comenzar a dar forma al republicanismo nacionalista manteniendo una cierta distancia con respecto a la controvertida herencia de la República de 1873. Su recuerdo, que sin duda se debía reivindicar, era solo eso, un recuerdo del que se debían extraer algunas conclusiones para no repetir ahora los desatinos cometidos en el pasado y que, a la postre, condenaron a aquella República a llevar una vida breve y convulsa.

Aún siendo conscientes de los desaciertos en los que incurrieron los principales dirigentes republicanos en 1873, lo cierto es que el republicanismo catalanista volverá a reincidir en algunos de los despropósitos que habían erosionado la estabilidad de la Primera República y que parecían ser una constante en la evolución histórica del republicanismo en España. Como en 1873, también a principios del siglo xx el republicanismo catalanista adolecerá de una evidente desunión, que iba a hacer muy difícil la cohesión de las diferentes tradiciones republicanas y catalanistas que pretendían converger en su interior. Esta heterogeneidad ideológica no será el único escollo contra el cual tuvo que luchar el republicanismo catalanista. En este sentido debemos recordar que como había sucedido en tiempos de la Primera República, tampoco ahora este nuevo proyecto republicano sabrá consolidar un liderazgo político fuerte y de consenso. Por más que desde las páginas de *El Poble Català* se recordase cuáles habían sido los problemas que dieron al traste con la Primera República, más de un cuarto de siglo después la nueva generación de republicanos catalanistas volvía a incurrir en algunas de las contradicciones de antaño.

De aquella primera experiencia republicana, el republicanismo nacionalista va a reivindicar, sobre todo, la vía federal, en su vertiente más explícitamente catalanista dado que esta es la propuesta federal que mejor parecía encajar en su proyecto político. La apuesta por la senda federal por parte del republicanismo nacionalista va a tener como corolario una insistente reivindicación de la figura del gran referente federal del repu-



blicanismo español: el catalán Francisco Pi y Margall. La integración de Josep Maria Vallès y Ribot, histórico dirigente catalanista federal y correligionario de Pi, en el organigrama directivo de la UFNR vendría a confirmar la apuesta federal del nuevo partido y, también, el deseo de establecer un puente entre algunos de los representantes de la generación de la Primera República y el nacionalismo republicano. Sin duda, un buen termómetro para comprender en todos sus matices la compleja reivindicación que el nacionalismo republicano hacía del legado de la Primera República, lo constituye su apropiación de la figura y de la obra de alguno de sus dirigentes más significados, entre los cuales destacan los nombres de Francisco Pi y Margall y de Nicolás Salmerón, si bien en este caso debido sobre todo a su implicación en el proceso de gestación de Solidaritat Catalana.

La definitiva irrupción en Cataluña de nuevos aires republicanos —el republicanismo catalanista y el lerrouxista—, tendrá como consecuencia que el recuerdo de la Primera República provoque una evidente incomodidad en este nuevo republicanismo. Un proyecto republicano, además, que pretendía abrirse paso en una incipiente sociedad de masas y que era consciente de que el legado de la República de 1873 solo podía ser aprovechado parcialmente a la hora de dar forma a un nuevo modelo de República acorde con los nuevos tiempos. Esta ambivalencia —reivindicar el legado de una República difícilmente reivindicable y, al mismo tiempo, pretender desmarcarse de ella— llevará al nacionalismo republicano a convertir su recuerdo en un estéril ejercicio en el que la tónica dominante va a ser el lamento y, en el fondo, un cierto olvido. Y es que, coincidiendo con la llegada del nuevo siglo, la Primera República parecía quedar ya muy lejos, apenas servía para el debate político y su legado difícilmente podía ser recuperado por parte de una nueva identidad republicana que comenzaba a abrirse paso en los albores del siglo xx. En cualquier caso —y he aquí la paradoja—, a pesar de que los republicanos catalanistas no se cansaban de repetir que el suyo era un proyecto político moderno y que había sabido detectar los problemas que provocaron la caída de la Primera República, lo cierto es que en la práctica se vieron afectados por las mismas contradicciones que habían caracterizado la evolución del republicanismo en España durante el siglo xix.

Nos gustaría dedicar las últimas líneas de estas conclusiones a plantear una cuestión que nos puede ayudar a valorar en su justa medida el impacto real que pudo llegar a tener el proyecto político nacionalista republicano, más allá de la ciudad de Barcelona. Para ello deberemos des-

cender al ámbito local y comarcal, lo cual nos permitirá esbozar una panorámica del arraigo de dicho proyecto en el conjunto de Cataluña.<sup>70</sup>

Una primera evidencia que deberíamos tener en cuenta es que la realidad política del nacionalismo republicano fue siempre muy compleja. Este hándicap se tradujo en una presencia intermitente de este espacio político y electoral en el conjunto de la geografía catalana. En buena medida esta discontinuidad fue consecuencia de la diversidad que revestían las vidas políticas locales. Hasta tal punto esto era así, que en algunas localidades el nacionalismo republicano surgió de una división del catalanismo organizado, entre regionalistas y nacionalistas, y en otras fue fruto de una escisión del movimiento republicano. Como consecuencia de todo ello, la presencia pública del nacionalismo republicano en el conjunto de la geografía catalana fue errática.

En la provincia de Barcelona, la cronología relativa a la aparición de los primeros centros que se adhirieron a las directrices políticas del CNR de la capital catalana o bien constituyeron sus delegaciones locales, abrazaría un intervalo temporal que iría básicamente de 1906 a 1910. En cualquier caso, no debemos olvidar que a nivel organizativo no hubo una relación formal entre las diferentes delegaciones locales y la entidad matriz. Por otra parte, cabe recordar que, con independencia de estas organizaciones oficiales, el CNR también existía de manera informal en otras poblaciones de la provincia de Barcelona, si bien en estos casos su actuación política se desarrollaba de forma autónoma con relación al CNR de la capital catalana. Fruto de todo ello fue la desigual implantación del nacionalismo republicano en las comarcas barcelonesas, con la excepción de algunas localidades en las cuales se mostró especialmente activo, como fue el caso de Mataró, Manresa y, en menor medida, Igualada.

Los diferentes CNR existentes en las comarcas barcelonesas tuvieron muchas dificultades para consolidar un espacio político propio, debido a diferentes factores. Por una parte, en muchas ocasiones tuvieron que enfrentarse a unos republicanos muy activos que seguían las tácticas lerrouxistas o bien se vieron obligados a competir por un mismo espacio con otros centros republicanos. Por otra parte, en algunas localidades los nacionalistas republicanos no consiguieron desmarcarse del todo de la dinámica impuesta por los catalanistas.

---

<sup>70</sup> La presencia del nacionalismo republicano —especialmente del CNR— en el conjunto de la geografía catalana, se estudia con detalle en la obra colectiva Izquierdo y Rubí (coords.), 2009.

Si ponemos el foco en el escenario tarraconense, debemos destacar especialmente el caso de Reus y el Foment Republicà Nacionalista, entidad que se postuló como la heredera del federalismo pimargalliano y que se mantuvo especialmente activa entre 1906 y 1910.<sup>71</sup> En todo caso, el Foment tuvo una existencia autónoma respecto a la vida organizativa de las organizaciones nacionalistas republicanas de Barcelona, hasta el punto de que reivindicó la necesidad de descentralizar la vida política catalana. En este sentido, hemos de tener en cuenta que el proceso de fundación de la UFNR fue visto desde el Foment con un cierto distanciamiento, sobre todo debido al hecho de que la aprobación de las bases fundacionales de la Unió no se había sometido a discusión entre las diferentes organizaciones territoriales nacionalistas. En consecuencia, los nacionalistas republicanos reusenses manifestaron su contrariedad y concluyeron que se habían creado sociedades y agrupaciones nacionalistas republicanas dispersas, pero que no se había constituido ni organizado sólidamente un partido. A pesar de ello, el Foment aceptó la unificación y reconoció formalmente la UFNR.

Con relación a las comarcas de Lleida, la situación del nacionalismo republicano presenta una situación precaria.<sup>72</sup> En el escenario leridano la presencia del CNR en tanto que entidad política organizada fue inexistente, si exceptuamos el distrito electoral de Balaguer —en manos del republicano Felip Rodés—, en el que sí se dio la presencia de nacionalistas republicanos, si bien encuadrados en el Centre Nacionalista Català. No será hasta 1907 que quedará constituido definitivamente el CNR de Balaguer, el primero de la demarcación provincial de Lleida. En cualquier caso, el nacionalismo republicano tendrá muchas dificultades para consolidar posteriormente un espacio político propio en las tierras de Lleida.

Finalmente, la articulación territorial del nacionalismo republicano en las comarcas gerundenses presenta algunas características particulares.<sup>73</sup> No es ajeno a ello el hecho de que tradicionalmente en esta demarcación provincial el catalanismo estaba sólidamente arraigado, así como también el federalismo, que defendía un ideario semejante al del nacionalismo republicano. A pesar de ello, en algunas ciudades —Figueres y Girona—, la fundación del CNR fue tardía, incluso posterior a la puesta en funcionamiento de la UFNR. En otras localidades, sin embargo, entre 1907 y 1909 prosperó la creación de una delegación política del CNR. Tal sería el caso

---

<sup>71</sup> Izquierdo y Rubí (coords.), 2009, pp. 159-190.

<sup>72</sup> Izquierdo y Rubí (coords.), 2009, pp. 213-220.

<sup>73</sup> Izquierdo y Rubí (coords.), 2009, pp. 223-250.

de poblaciones como Palafrugell, Sant Feliu de Guíxols y Olot. No obstante, conviene recordar que en muchas ocasiones estos CNR tuvieron una vida corta. La aparición posterior de la UFNR permitirá poner fin, momentáneamente, a las crisis sufridas por los diferentes CNR gerundenses, dado que la mayor parte de sus militantes pasaron a engrosar las filas del nuevo partido nacionalista republicano a partir de 1910.

Otro indicador que permite arrojar algo de luz en relación al impacto político real que pudo llegar a tener el nacionalismo republicano, lo constituye la actuación parlamentaria de sus diputados en el Congreso.<sup>74</sup> En este sentido, conviene destacar que de la misma manera que las diferentes formaciones políticas nacionalistas republicanas no presentaron una articulación territorial homogénea y jerarquizada, tampoco sus diputados actuaron con disciplina de voto en el Parlamento, sino que la tónica habitual era votar en función de los intereses particulares de los distritos por los cuales habían sido elegidos. Esta circunstancia se veía favorecida por la inexistencia, en las diferentes formaciones políticas nacionalistas republicanas, de una dirección unificada, de unas directrices claras a seguir y de un arraigo territorial estructurado. Ni el CNR, primero, ni la UFNR, el BRA y el PRC después, actuaron de manera monolítica en ninguna institución de poder y menos todavía en el Congreso de los Diputados.

### **Fuentes hemerográficas**

*La Campana de Gracia*  
*El Diluvio*  
*El Liberal*  
*El Poble Català*  
*La Publicidad*  
*La Veu de Catalunya*

### **Fuentes archivísticas**

Arxiu Històric de la Ciutat de Barcelona (AHCB) (hemeroteca)  
Arxiu Nacional de Catalunya (ANC)  
Biblioteca de Catalunya (BC) (fondo Pere Coromines)

---

<sup>74</sup> La actuación parlamentaria de los diputados nacionalistas republicanos, con especial atención al caso del CNR, se analiza en Izquierdo y Rubí (coords.), 2009, pp. 275-300.

## Bibliografía

- ALBERTÍ, Santiago, *El republicanisme català i la restauració monàrquica (1875-1923)*, Albertí Editor, Barcelona, 1972.
- ALOMAR, Gabriel, *Negacions y afirmacions del catalanisme. Conferencia donada per en Gabriel Alomar en el Teatre «Circo Barcelonés» el dia 4 de Desembre de 1910, y organizada p'el setmanari polític «La Campana de Gracia»*, Barcelona, Antoni López, 1910a.
- ALOMAR, Gabriel, *Catalanisme socialista. Conferencia organizada per l'Ateneu Enciclopèdic Popular y donada en el Teatre Principal el dia 18 de desembre de 1910 per en Gabriel Alomar*, Antoni López impressor, Barcelona, 1910b.
- ÁLVAREZ JUNCO, José, «La cultura del republicanismo histórico español», en MARTÍNEZ LÓPEZ, Fernando; RUIZ GARCÍA, Maribel (eds.), 2012.
- AMELLA, Claudi, *Memòries polítiques, 1890-1917*, Pòrtic, Barcelona, 1963.
- BALADO, Francisco M., *Melquíades Álvarez. La España que no pudo ser*, Marcial Pons, Madrid, 2023.
- BALCELLS, Albert (ed.), *El pensament polític català. Del segle XVIII a mitjan segle XX*, Edicions 62, Barcelona, 1988.
- BALLARÍN, Manuel; LEDESMA, José Luis (eds.), *Avenida de la República. Actas del II encuentro «Historia y compromiso: sueños y realidades para una República»*, Cortes de Aragón, Zaragoza, 2007a.
- BELAUSTEGI, Unai, «Un diario republicano en un medio hostil: *La Voz de Guipúzcoa*, 1885-1923», *Historia Contemporánea*, n.º 49, 2014.
- BELAUSTEGI, Unai, «La prensa como eje estructurador del republicanismo en España (1868-1923)», en ROLLO, María Fernanda; AMARO, António Rafael (coords.), 2015.
- BERAMENDI, Justo, «Republicanismos y nacionalismos subestatales en España (1875-1923)», *Ayer*, n.º 39, 2000.
- BERJOAN, Nicolás; HIGUERAS, Eduardo; SÁNCHEZ, Sergio (eds.), *El Republicanismo en el espacio ibérico contemporáneo. Recorridos y perspectivas*, Casa de Velázquez, Madrid, 2021.
- BOSCH, Mari Àngels, *Pous i Pagès. Vida i obra*, Institut d'Estudis Empordanesos, Figueres, 1997.
- CABRERO, Claudia; BAS, Xuan F.; RODRÍGUEZ, Víctor; SÁNCHEZ COLLANTES, Sergio (coords.), *La escarapela tricolor. El republicanismo en la España contemporánea*, KRK, Oviedo, 2008.
- CAGIAO, Jorge, *Tres maneras de entender el federalismo. Pi y Margall, Salmerón y Almirall. La teoría de la federación en la España del siglo XIX*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2014.
- CAHNER, Max; COROMINES, Joan (eds.), *Diaris i records de Pere Corominés*, Curial, Barcelona, 1974-1975.

- CAMPOS, Lara, *Celebrar la nación. Conmemoraciones oficiales y festejos durante la Segunda República*, Marcial Pons, Madrid, 2016.
- CARNER, Jaume, *Orientacions polítiques y socials del Centre Nacionalista Republicà, discurs pronunciat per Don Jaume Carner la vetlla del 26 de janer de 1907, en la sessió inaugural d'aquesta entitat*, Societat Cooperativa Obrera-Imprempta Comunal, Barcelona, 1907.
- COROMINES, Pere, *Obres completes*, Selecta, Barcelona, 1972.
- COROMINES, Pedro, *Obra completa en castellano*, Gredos, Madrid, 1975.
- CULLA, Joan B., *El republicanisme lerrouxista a Catalunya (1901-1923)*, Curial, Barcelona, 1986.
- CULLA, Joan B.; DUARTE, Àngel, *La premsa republicana*, Diputació de Barcelona-Col·legi de Periodistes de Catalunya, Barcelona, 1990.
- CHUST, Manuel (ed.), *Federalismo y cuestión federal en España*, Universitat Jaume I, Castelló de la Plana, 2004.
- DE BLAS, Andrés, *Tradición republicana y nacionalismo español (1876-1930)*, Tecnos, Madrid, 1991.
- DIEGO, Javier de, *Imaginar la república. La cultura política del republicanismo español*, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2008a.
- DIEGO, Javier de, «La cultura política de los republicanos finiseculares», *Historia Contemporánea*, n.º 37, 2008b.
- DUARTE, Àngel, *El Republicanisme català a la fi del segle XIX*, Eumo, Vic, 1987.
- DUARTE, Àngel, *Pere Coromines: del republicanisme als cercles llibertaris (1888-1896)*, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Barcelona, 1988.
- DUARTE, Àngel (ed.), *Pere Coromines. Apologia de Barcelona i altres escrits*, La Magrana-Diputació de Barcelona, Barcelona, 1989.
- DUARTE, Àngel, «Republicanos y nacionalismo. El impacto del catalanismo en la cultura política republicana», *Historia Contemporánea*, n.º 10, 1993.
- DUARTE, Àngel; GABRIEL, Pere, «¿Una sola cultura política republicana ochocentista en España?», *Ayer*, n.º 39, 2000.
- DUARTE, Àngel, *Història del republicanisme a Catalunya*, Pagès-Eumo, Lleida-Vic, 2004.
- DUARTE, Àngel, *El republicanismo. Una pasión política*, Cátedra, Madrid, 2013.
- DUARTE, Àngel, «Cultura republicana», en FORCADELL, Carlos; SUÁREZ CORTINA, Manuel (coords.), 2015.
- DUARTE, Àngel, «Los significados del republicanismo histórico», en BERJOAN, Nicolás; HIGUERAS, Eduardo; SÁNCHEZ, Sergio (eds.), 2021.
- DUARTE, Àngel, «Cuatro presidentes, cuatro repúblicas», en SUÁREZ CORTINA, Manuel (ed.), 2023.
- FORCADELL, Carlos; SUÁREZ CORTINA, Manuel (coords.), *La Restauración y la República (1874-1936)*, Marcial Pons-Prensas de la Universidad de Zaragoza, Madrid-Zaragoza, 2015.

- GABRIEL, Pere, «El republicanismo militante en Cataluña en la primera etapa de la Restauración, 1875-1893», en PIQUERAS, José Antonio; CHUST, Manuel (comps.), 1996.
- GABRIEL, Pere, «Catalanisme i republicanisme federal del vuitcents», en *El catalanisme d'esquerres, Quaderns del Cercle*, Cercle d'Estudis Històrics i Socials de Girona, Girona, n.º 13, 1997.
- GABRIEL, Pere, «Republicanismos y Federalismos en la España del siglo XIX. El Federalismo catalán», *Historia y Política*, n.º 6, 2001.
- GABRIEL, Pere, «Los días de la República. El 11 de febrero», *Ayer*, n.º 51, 2003.
- GABRIEL, Pere, «Culturas políticas del republicanismo español: entre el liberalismo progresista y el liberalismo democrático», en MORALES, Manuel (ed.), 2006.
- GABRIEL, Pere, «Recuerdo y memoria de la República. Símbolos y referencias», en BALLARÍN, Manuel; LEDESMA, José Luis (eds.), 2007a.
- GABRIEL, Pere, *El catalanisme i la cultura federal. Història i política del republicanisme popular a Catalunya el segle XIX*, Fundació Josep Recasens-Fundació Rafael Campalans-Emprius Club d'Opinió, Barcelona-Reus, 2007b.
- GABRIEL, Pere, «Del federalisme a l'independentisme: els referents del catalanisme d'esquerres en el segle XIX (Pi i Margall, Vallès i Ribot, Almirall i Roca i Farreres)», en SANTESMASES, Josep (dir.), 2008.
- GABRIEL, Pere, «El republicanisme federal finisecular: la difícil construcció d'un catalanisme d'esquerres per al nou-cents», en IZQUIERDO, Santiago; RUBÍ, Gemma (coords.), 2009.
- GABRIEL, Pere, «El republicanismo entre la historia y los retos de futuro», en MARTÍNEZ LÓPEZ, Fernando; RUIZ GARCÍA, Maribel (eds.), 2012.
- GABRIEL, Pere, «Josep Maria Vallès i Ribot (1849-1911). Catalanisme i ruptures internes del federalisme espanyol», en GABRIEL, Pere (ed.), 2020.
- GABRIEL, Pere (ed.), *Republicans catalans del segle XIX. Espanya i nació a Catalunya*, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Barcelona, 2020.
- GABRIEL, Pere, «Francisco Pi y Margall: la Primera República y el federalismo catalán», en SUÁREZ CORTINA, Manuel (ed.), 2023.
- GOULA, Eulàlia, *El Centre Nacionalista Republicà de Barcelona (1907-1910)*, Universitat de Barcelona, tesis de licenciatura, 1975.
- HENNESSY, C. A. M., *La República Federal en España. Pi y Margall y el movimiento republicano federal, 1868-1874*, Catarata, Madrid, 2010.
- IZQUIERDO, Santiago, *Pere Coromines (1870-1939)*, Afers, Catarroja, 2001.
- IZQUIERDO, Santiago, *República i autonomia. El difícil arrelament del catalanisme d'esquerres, 1904-1931*, Afers, Catarroja, 2006.
- IZQUIERDO, Santiago, «El Poble Català» (1904-1919)», en SANTESMASES, Josep (dir.), 2008.
- IZQUIERDO, Santiago; RUBÍ, Gemma (coords.), *Els orígens del republicanisme nacionalista. El Centre Nacionalista Republicà a Catalunya (1906-1910)*, Centre d'Història Contemporània de Catalunya, Barcelona, 2009.

- IZQUIERDO, Santiago, *El republicanisme nacional a Catalunya. La gestació de la Unió Federal Nacionalista Republicana*, Societat Catalana d'Estudis Històrics, Barcelona, 2010.
- JOVER, José María, *Realidad y mito de la Primera República*, Espasa-Calpe, Madrid, 1991.
- JUTGLAR, Antoni, *Pi y Margall y el federalismo español*, Taurus, Madrid, 1975.
- MARTÍNEZ LÓPEZ, Fernando; RUIZ GARCÍA, Maribel (eds.), *El republicanismo de ayer a hoy. Culturas políticas y retos de futuro*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2012.
- MIGUEL, Román, «Las culturas políticas del republicanismo histórico español», *Ayer*, n.º 53, 2004.
- MIGUEL, Román, «El debate sobre el republicanismo histórico español y las culturas políticas», *Historia Social*, n.º 69, 2011.
- MILIAN, Xavi; SOLÀ, Roc (dirs.), *Gabriel Alomar. Republicanisme, catalanisme i socialisme*, Tigre de Paper-Lo Diable Gros, Manresa, 2021.
- MOLAS, Isidre, *Ideario de Francisco Pi y Margall*, Península, Madrid, 1966.
- MOLAS, Isidre, «Francesc Pi i Margall: democràcia i federalisme», en BALCELLS, Albert (ed.), 1988.
- MORALES, Manuel (ed.), *República y modernidad. El republicanismo en los umbrales del siglo XX*, Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga, Málaga, 2006.
- MORENO LUZÓN, Javier (ed.), *Progresistas. Biografías de reformistas españoles (1808-1939)*, Taurus-Fundación Pablo Iglesias, Madrid, 2006.
- NAVARRO, Emilio, *Historia crítica de los hombres de republicanismo catalán en la última década (1905-1914)*, Ortega y Artís, Barcelona, 1915.
- NOGUER Y COMET, Ramon, *Al llarg de la meva vida*, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Barcelona, 2000.
- OROBON, Marie-Angèle; CAMPOS, Lara; SÁNCHEZ COLLANTES, Sergio; MIRA, Alicia (coords.), *Diccionario simbólico del republicanismo histórico español (siglos XIX-XX)*, Comares, Granada, 2024.
- PÉREZ-BASTARDAS, Alfred (ed.), *Jaume Carner. La Democracia Nacionalista de Catalunya*, La Magrana-Diputació de Barcelona, Barcelona, 1984.
- PÉREZ-BASTARDAS, Alfred, *Els republicans nacionalistes i el catalanisme polític: Albert Bastardas i Sampere (1871-1944). Una biografia política*, Edicions 62, Barcelona, 1987.
- PÉREZ LEDESMA, Manuel; SIERRA, María (eds.), *Culturas políticas: teoría e historia*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 2010.
- PEYROU, Florencia, *La Primera República. Auge y destrucción de una experiencia democrática*, Akal, Madrid, 2023.
- PIQUERAS, José Antonio; CHUST, Manuel (comps.), *Republicanos y repúblicas en España*, Siglo XXI, Madrid, 1996.
- PIQUERAS, José Antonio, *El federalismo. La libertad protegida, la convivencia pactada*, Cátedra, Madrid, 2014.



- PONS, Damià; ROSSELLÓ, Pere (coord.), *Gabriel Alomar (1873-1941). L'intel·lectual, el periodista i el polític*, Lleonard Muntaner editor, Palma, 2021.
- POUS Y PAGÈS, Josep, *Pere Coromines i el seu temps*, Edicions 62, Barcelona, 1969.
- PUJADAS, Xavier, *Marcel·lí Domingo i el marcel·linisme*, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Barcelona, 1996.
- RIQUER, Borja de, *Cambó. El último retrato*, Crítica, Barcelona, 2022.
- ROCA, Teresa, *La Unión Federal Nacionalista Republicana o el fracaso de una política*, Universitat de Barcelona, tesis de licenciatura, 1973.
- ROLLO, María Fernanda; AMARO, António Rafael (coords.), *República e republicanismo*, Casal de Cambra, Caledoscópio, 2015.
- RUBÍ, Gemma, «Protesta, desobediencia y violencia subversiva. La Semana Trágica de julio de 1909 en Cataluña», *Pasado y Memoria*, n.º 10, 2011.
- SANTESMASES, Josep (dir.), *Republicans i republicanisme a les terres de parla catalana. Actes del VI Congrés de la CCEPC*, Cossetània Edicions-Publicacions de la Coordinadora de Centres d'Estudis de Parla Catalana, Valls, 2008.
- SOLDEVILA, Carles, *Del llum de gas al llum elèctric. Memòries d'infància i joventut*, Aedos, Barcelona, 1951.
- SUÁREZ CORTINA, Manuel, *El reformismo en España. Republicanos y reformistas bajo el reinado de Alfonso XIII*, Siglo XXI, Madrid, 1986.
- SUÁREZ CORTINA, Manuel, «La quiebra del republicanismo histórico, 1898-1931», en TOWNSON, Nigel (ed.), 1994.
- SUÁREZ CORTINA, Manuel, «Entre la barricada y el Parlamento: la cultura republicana de la Restauración», en SUÁREZ CORTINA, Manuel (ed.), 1999.
- SUÁREZ CORTINA, Manuel (ed.), *La cultura española en la Restauración*, Universidad de Santander, Santander, 1999.
- SUÁREZ CORTINA, Manuel, *El gorro frigio. Liberalismo, Democracia y Republicanismo en la Restauración*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2000.
- SUÁREZ CORTINA, Manuel, «Melquíades Álvarez y la democracia liberal en España», en MORENO LUZÓN, Javier (ed.), 2006.
- SUÁREZ CORTINA, Manuel, «El republicanismo como cultura política: la búsqueda de una identidad», en PÉREZ LEDESMA, Manuel; SIERRA, María (eds.), 2010.
- SUÁREZ CORTINA, Manuel, «El republicanismo en la España liberal (1820-1931): una aproximación historiográfica», *Bulletin d'histoire contemporaine de l'Espagne*, n.º 46, 2011.
- SUÁREZ CORTINA, Manuel, «El republicanismo español en la historiografía. Realidades y propuestas de futuro», en SUÁREZ CORTINA, Manuel (ed.), 2014.
- SUÁREZ CORTINA, Manuel (ed.), *Europa del Sur y América latina. Perspectivas historiográficas*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2014.
- SUÁREZ CORTINA, Manuel (ed.), *La Federal. La Primera Republica española*, Sílex, Madrid, 2023.

- TOWNSON, Nigel (ed.), *El republicanismo en España (1830-1977)*, Alianza, Madrid, 1994.
- TUSELL, Sílvia, *Los nacionalistas republicanos de 1904 a 1914. (Centre Nacionalista Republicà y Unió Federal Nacionalista Republicana)*, Universitat de Barcelona, tesis de licenciatura, 1984.
- VILCHES, Jorge, *La Primera República Española (1873-1874). De la utopía al caos*, Espasa, Barcelona, 2023.
- VILLACAÑAS, José Luis, «La idea federal en España», en CHUST, Manuel (ed.), 2004.

### Datos del Autor

Santiago Izquierdo Ballester licenciado en Geografía e Historia (especialidad historia contemporánea), por la Universidad de Barcelona (1991) y doctor en historia por la Universidad Pompeu Fabra (2003). Profesor ayudante doctor en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Barcelona (Sección de Historia y Arqueología).

Autor de diferentes trabajos, entre los cuales podemos destacar *L'organització política de la identitat catalana (1901-1936)* (Barcelona, Centre d'Història Contemporània de Catalunya, 2019); *El doctor Robert (1842-1902). Medicina i compromís polític* (Barcelona, Proa, 2002); o *Pere Coromines (1870-1939)* (Catarroja, Afers, 2001).